

CONFERENCIA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *CRISTIANISMO, SOCIEDAD LIBRE Y OPCIÓN POR LOS POBRES**

EliodoroMatteLarraín**

Esta presentación reseña, en primer lugar, el tema central de la antología, esto es, el problema de la pobreza visualizado desde una perspectiva cristiana ilustrada por los principios básicos de la ciencia económica.

Luego, se describen, brevemente, los temas que orientan la agrupación de los artículos en capítulos como Cristianismo y Sociedad Libre, Tradición Escolástica Liberal, Doctrina Social de la Iglesia y la Economía de la Solidaridad, de Juan Pablo II.

Acogidos generosamente por esta centenaria y querida Pontificia Universidad Católica de Chile, baluarte inconfundible de la evangelización de nuestra cultura, presentamos esta tarde el libro *Cristianismo, Sociedad Libre y Opción por los Pobres*. Constituye para mí un gran honor hacerlo en presencia del Gran Canciller de esta Universidad, Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín; del representante de Su Santidad en Chile, Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Sodano; del Rector, señor Juan de Dios Vial Correa, y de Michael Novak, destacado pensador y ensayista católico, quien está en Chile invitado por el Centro de Estudios Públicos.

* Discurso de presentación del libro *Cristianismo, Sociedad Libre y Opción por los Pobres*, pronunciado en el Aula Magna de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el 5 de mayo de 1988.

** Presidente del Centro de Estudios Públicos.

Esta antología reúne en un mismo volumen un conjunto de artículos y ensayos, muchos de los cuales han ido apareciendo en la Revista *Estudios Públicos*. Otros, son trabajos recogidos de fuentes diversas o preparados, especialmente, para esta obra. Los temas fundamentales que vinculan estos artículos y le dan unidad a la antología están en su título: *Cristianismo, Sociedad Libre y Opción por los Pobres*.

Ello resulta particularmente oportuno en los tiempos que corren, en que la identidad de nuestra civilización aparece seriamente amenazada por la inquietante profusión de doctrinas y corrientes de pensamiento que, prescindiendo de lo eterno, van construyendo una sociedad sin Dios, donde utópicamente se le confía todo al hombre, olvidando que de su naturaleza trascendente emana la verdadera libertad que habrá de retomarlo a su Creador.

En su célebre discurso en la Cepal, y que se publica íntegro en este libro, el Papa Juan Pablo II dijo:

La solidaridad, como actitud de fondo, implica en las decisiones económicas sentir la pobreza ajena como propia; hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados, y, a la vista de ello, actuar con rigurosa coherencia. No se trata sólo de la profesión de buenas intenciones, sino también de la decidida voluntad de buscar soluciones eficaces en el plano técnico de la economía, con la clarividencia que dan el amor y la creatividad que brotan de la solidaridad".

El libro que presentamos hoy, a poco más de un año de ese discurso, 3 de abril de 1987, representa un modo de acoger el llamado del Santo Padre. En esta obra, en efecto, se estudian y plantean caminos de solución para la pobreza. Se tratan aquí enfoques prácticos y técnicos, pero, también, reflexiones éticas y filosóficas acerca de los problemas de la economía y el trabajo.

Tal como lo destaca Fernando Moreno, en uno de los artículos de este libro, el hombre tiene una vocación de trabajo. Dios, al crear el universo, trabajó; trabajó y luego descansó el séptimo día. El hombre, creado a imagen y semejanza suya, está llamado también a la actividad creadora. "Procread y multiplicaos y henchid la tierra; sometedla", dice el libro del Génesis. Y Juan Pablo II, en su encíclica *Laborem Exercens*, comenta: "...aunque estas palabras no se refieren directa y explícitamente al trabajo, indirectamente ya se lo indican, sin duda alguna, como una actividad a desarrollar en el mundo. Más aún, demuestran su misma esencia más profunda. El hombre es la imagen de Dios, entre otros motivos, por el mandato recibido de su Creador de someter y dominar la tierra". Des-

de esta perspectiva el orden económico-social es el marco para que el hombre, como hijo de Dios, pueda completar con su trabajo la tarea de la Creación.

El trabajo permite al hombre hacerse más hombre; esto equivale a decir que lo acerca más hacia Dios. El Santo Padre lo dijo en Chile: "ofrecerle trabajo, en cambio, es mover el resorte esencial de su actividad humana, en virtud de la cual el trabajador se adueña de su destino". Y también dijo: "a las políticas de reducción del desempleo y de creación de nuevas fuentes de trabajo se ha de dar una prioridad indiscutida". Esta doctrina no sólo viene a confirmar una exigencia de los hombres libres para que seamos capaces de construir una sociedad verdaderamente libertaria y en la que todos puedan acceder a una fuente de trabajo. Para ello, es preciso crear la riqueza necesaria, la que desde esta perspectiva adquiere el imperativo de un compromiso moral impostergable, si es que estamos decididos a derrotar la miseria. La experiencia demuestra que el capitalismo democrático es el modelo más eficaz para crear la riqueza que se necesita para superar la pobreza.

Brevemente haré una reseña de los principales aspectos que abarca esta obra.

En el primero de los seis capítulos que ella contiene, denominado "Cristianismo y Sociedad Libre", se analizan las relaciones entre el compromiso cristiano y la vida política, precisando sus distintos autores que el mensaje evangélico no debe ser jamás subordinado a sistema político o económico alguno, pues los trasciende a todos.

Contiene, además, reflexiones que subrayan la enorme responsabilidad personal que tienen los cristianos, y, de modo particular, las familias cristianas en la propagación de los valores morales en una sociedad libre y plural. Se exploran también los valores de la economía social de mercado y su vinculación con la moral cristiana. Los autores tienden a sostener que no existe incompatibilidad entre los valores del capitalismo y los del cristianismo. Más aún, algunos estiman que el sistema que propicia la economía social de mercado expresa y recoge mejor que otros dichos valores.

En el segundo capítulo, que se ha denominado "¿Existe una Tradición Escolástica Liberal?", se incluyen cuatro importantes ensayos que nos entregan una fundamentación escolástica de raigambre tomista o neotomista de la economía libre.

Las teorías de los escolásticos ligados a la "Escuela de Salamanca", representada por un grupo de teólogos, filósofos y juristas de los siglos XVI y XVII, desarrollan fundamentos y principios que entroncan la tradición tomista católica e hispana con el pensamiento económico liberal. Este capítulo desmiente la generalizada creencia según la cual sólo sería posible

pensar los conceptos básicos de la sociedad democrática y capitalista cortando con todas las expresiones de la rica tradición hispana.

En un análisis como éste, no podía estar ausente la riqueza que contiene el pensamiento de la Iglesia Católica en materias sociales. Es así como en el tercer capítulo de este libro, bajo el título "Repensando la Doctrina Social de la Iglesia", se analizan los argumentos que contienen las Encíclicas Sociales, su evolución en el tiempo, su crítica a ciertas formas de capitalismo y su noción de la creación de la riqueza. La mayoría de los autores tiende a mostrar que las críticas más serias al liberalismo y al capitalismo que se registran en los textos de la Doctrina Social de la Iglesia se refieren más a bien a cierto racionalismo liberal antirreligioso y a formas de capitalismo que no crean riqueza o que la crean sin distribuirla, o que carecen de una red de prestaciones mínimas en favor de los más desposeídos. Los autores analizan también en este capítulo los diversos grados de intervención que le asignan al Estado en la distribución de la riqueza.

"Teología de la Liberación, Economía y Ciencia", el cuarto capítulo, entrega una visión crítica de esta doctrina. Desde un ángulo teológico se objetan aquí las nociones básicas de liberación y de compromiso político del cristianismo, que propugnan algunos teólogos latinoamericanos. Se cuestionan también las tesis socio-económicas y el estilo retórico no argumental con que plantean sus ideas. Se incluyen, asimismo, algunas posiciones que ven con ojos favorables la evolución de ciertos teólogos de la liberación y su creciente preocupación por los valores democráticos.

Un teólogo brasileño, destacado exponente de esta teología, comenta las críticas que se le formulan a estas corrientes.

En el quinto capítulo, tres autores, bajo el título "La Economía de la Solidaridad de Juan Pablo E: Interpretaciones", analizan e interpretan las proposiciones contenidas en el mensaje del Pontífice, y desde diversos ángulos coinciden en señalar que en una economía basada en mercados competitivos y en la propiedad privada de los medios de producción, el Estado debe garantizar un conjunto de bienes y servicios económicos y sociales básicos en beneficio de los más pobres. Este es, en efecto, uno de los supuestos claves de la economía social de mercado.

Con el documento "Instrucción sobre Algunos Aspectos de la Teología de la Liberación", del Cardenal Ratzinger, y la versión completa de seis de los discursos que pronunciara en Chile el Papa Juan Pablo II durante su visita el año pasado, se pone término a esta antología que hoy presentamos.

Para responder a las necesidades del hombre contemporáneo, asumiendo la realidad de nuestro país, hemos querido plantearnos estos temas a fin de encontrar un modelo de sociedad Ubre, mirado desde la amplia y trascendente dimensión de la fe cristiana. Sin duda, no corresponde a nues-

tro ámbito referirnos a temas propios de la espiritualidad religiosa que debe iluminar la conciencia de los hombres. Nuestra tarea la asumimos desde el ámbito que nos corresponde, vale decir, desde la perspectiva del análisis socio-político y económico de las estructuras que mueven al hombre actual, proponiendo soluciones y caminos que hagan a éste, como creatura de Dios que es, destinatario de la salvación a que está llamado en Cristo.

Acudiendo al llamado del Santo Padre, como laicos queremos conformar un contingente de hombres y mujeres que nos sumemos a la urgente tarea de resolver las causas que hoy hacen que muchos de nuestros semejantes se encuentren sumidos en el sombrío panorama de la pobreza. Como nos decía Juan Pablo II: "el desafío de la miseria era de tal magnitud, que para superarlo había que recurrir a fondo al dinamismo y a la creatividad de la empresa privada, a toda su potencial eficacia, a su capacidad de asignación eficiente de los recursos y a la plenitud de sus energías renovadoras", recordándonos, además, "que a la autoridad pública le estaba reservada la dirección superior del proceso económico con vistas al bien común general de la sociedad entera".

¿Cómo se derrota la pobreza? ¿Cómo se la ha derrotado en los países en que ello se ha logrado? Cuando Adam Smith meditaba acerca de la riqueza de las naciones tenía menos casos y ejemplos que los que hoy están disponibles. Quisiera atenerme a lo que nos ha tocado conocer de cerca. En la década de los cincuenta, fueron los casos de Alemania y Japón -los vencidos en la guerra- los más espectaculares; en los sesenta y setenta fueron los países del sudeste asiático: Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong.

¿Qué tienen en común estas experiencias?

Confianza en los derechos de propiedad y en los mercados. Además, hábitos de trabajo, un cieno "espíritu" capitalista, para usar la expresión con que Novak tituló uno de sus libros, espíritu que ha permitido la mantención del sistema y su empleo creativo por parte de esos pueblos.

El capital ayuda al trabajo porque aumenta su eficacia, aumenta su productividad. Es decir, le da más valor al trabajo y permite, asimismo, crear nuevos trabajos. Al decir "capital" no me refiero sólo al capital físico, sino que también al humano, al que proviene de la educación, por ejemplo. Los derechos de propiedad son un medio para movilizar el capital ágil y descentralizadamente hacia donde es más demandado. La concentración de la propiedad en el Estado, en cambio, centraliza y burocratiza las decisiones de inversión, haciéndolas, en última instancia, depender de personas que no arriesgan sus propios ahorros y a las que no se les puede hacer responsables en forma efectiva de las inversiones realizadas. Este problema era conocido por los antiguos y por los escolásticos, como se desprende del artículo

"Argumentos Post-Tomistas en Favor de la Propiedad Privada" que aparece en el libro. Para combatir la pobreza con realismo es necesario crear y mantener condiciones que, comparadas con las de otros países, hagan atractiva la inversión y la creación de trabajos. Eso significará que el esfuerzo de los trabajadores rendirá más. Por eso dice Novak: "La creatividad humana necesita la apropiación de la propiedad por el individuo. Para incrementar la creatividad humana, se debe incrementar la propiedad privada".

Sin embargo, la propiedad privada no basta. Mi experiencia en diversas empresas me ha permitido corroborar que lo que, de hecho, empuja a los empresarios a poner su empresa al servicio de las demandas de la gente es la apertura de los mercados. La innovación tecnológica constante que uno observa en las sociedades más desarrolladas es el resultado de los mercados extensos y competitivos, en los cuales se va haciendo comparativamente menos costoso ensayar nuevos productos y otras maneras de producir o de llegar al público con calidad y precios mejores.

Una sociedad que establece estas instituciones requiere para crear riqueza de aquello que el Papa Juan Pablo II llamó en su discurso de la Ceval: "Causas morales de la prosperidad de los pueblos". "Ellas residen, dijo, en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho".

La creación de estos hábitos y virtudes es parte importante de la contribución que la Iglesia y los sacerdotes como tales, en particular en Latinoamérica, pueden hacer a la eliminación de la pobreza.

Un orden social y económico de este tipo permite que el Estado tenga todos los recursos para llevar a cabo una labor supletoria efectiva en favor de los más necesitados. Esto es lo que busca la economía social de mercado. En el libro hay varios artículos que se ocupan específicamente de este tema.

La persistente y obstinada tendencia que se observa en algunos cristianos -no pocos- hacia el socialismo encuentra su explicación en opciones equívocas no exentas de un gran utopismo, que reducen todo a una cuestión meramente social, buscando la liberación del hombre en estructuras puramente temporales que, además, han demostrado ser muy ajenas al orden de lo creado y distan mucho de estar en la línea de restauración moral que reclamamos.

La teología de la liberación -otro de los tópicos de esta antología- se equivoca cuando culpa al "capitalismo" de la pobreza de Latinoamérica. Como ha demostrado Hernando de Soto, a quien escuchamos hace unos meses en esta misma sala, lo que en general ha primado en Latinoamérica es un sistema mercantilista e intervencionista con propiedad privada, pero sin

mercados abiertos. El manejo de la economía por burócratas y políticos concertados con determinadas asociaciones o agrupaciones empresariales y laborales ha obstruido los mercados creando privilegios, y con ellos, pobreza y estancamiento. Se equivocan también los teólogos de la liberación cuando creen que el socialismo puede crear riqueza. No lo ha logrado nunca.

Estas consideraciones que sumariamente hemos esbozado en esta jornada, y cuyo contenido se hace más explícito en la obra que presentamos, constituyen la línea central del pensamiento que inspira nuestra decidida voluntad de influir en todos los ámbitos de nuestra sociedad y de nuestra cultura, para que en Chile se afiance y se consolide un modelo social, político y económico, que conjugue los valores de la libertad con la democracia y la justicia, y así el flagelo de la pobreza conozca al fin su propia derrota.

La libertad económica es sólo *un* aspecto de la libertad. Como ha planteado Vargas Llosa, su contribución al ejercicio de las libertades políticas y culturales es muy importante. Las democracias reales tienden a ser capitalistas. El capitalismo y el desarrollo económico que conlleva son parte integral de las sociedades democráticas. En tal sentido, creo que en la práctica la opción por los pobres está ligada a la opción por la economía social de mercado, y la opción por la economía social de mercado, a la opción por la democracia. □